

El Profesor. Frank McCourt.

Editorial Norma. Verticales de Bolsillo.

2008, 286 pp. ISBN 978-958-45-0758-7

Rubén Darío Bonilla Isaza¹



En esta obra del profesor McCourt, fallecido en el 2009, no se busca una reflexión desde una mirada diacrónica de la problemática epistemológica de la pedagogía, tampoco se ahondan profundamente las preocupaciones propias de la acción científica de la enseñanza. McCourt aborda metafóricamente el devenir de la pérdida y recuperación del respeto y aceptación en el arte de enseñar, presentando paulatinamente en su narración el trabajo docente, tarea que sin duda alguna está cargada de vivencias, sueños y complejidad.

La autenticidad de la obra de McCourt se reconoce con la capacidad literaria con que narra su triste infancia y la serie de sucesos en que se ve envuelto a lo largo de su vida, eventos que encierran aciertos y desaciertos, éxitos y fracasos, reconociendo la dificultad de introducirse de manera amigable en medios hostiles pero ávidos de algo: un cartón, un título, enseñanza, o cualquier cosa desde diversos campos donde se perfilan las opciones posibles del aprendizaje del momento.

La relación directa del autor con la profesión plantea la esencia del ser-disciplinar desde una estructura literaria y pedagógica, mostrando un sentido de apropiación y pertenencia hacia el quehacer *del arte de enseñar* al profundizar en una serie de acciones históricas, un tanto inquietantes, como críticas en el desenvolvimiento de la profesión dentro de los innumerables entornos sociales en que se ve envuelto.

La obra se reviste de especial interés cuando permite al lector realizar un pensamiento crítico de la aplicación disciplinar diferenciadora *entre el arte de enseñar y el arte de profesar algo: Maestro y Profesor*. Empieza con un crudo recuento de su devenir en la profesión, ello hace recordar reflexiones planteadas en la reseña de la obra de Yáñez (revista *Tecnura* no. 23) en donde se cuestiona la existencia del ser profesional cuando este, el profesor, se manifiesta en el mundo sin la soberanía de estar en él. La acción autocrítica, tanto del autor como del lector, se recalca en que para ser y estar en el mundo de la enseñanza debe reconocerse que existe una relación no lineal con el conocimiento *compartido/impartido*, en donde al evocar el recuerdo de lo vivido se puede conjugar el verbo en un presente del lugar ocupado en el espacio social y en el sitio de las disciplinas.

McCourt se involucra conscientemente entre fusiones filosóficas y acuerdos psicológicos que per-

¹ Ingeniero Electricista y Magíster en Ingeniería-Automatización Industrial de la Universidad Nacional de Colombia. Docente TCP del programa Ingeniería de Producción en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Facultad Tecnológica. Director del grupo de investigación DEDALO, investigación en gestión tecnológica.

mitan en él la recuperación de la acción propia en su profesión. Se ve envuelto entre conceptualizaciones importantes de la complejidad de la profesión, forjándose una identidad propia, transfigurando la dicotomía de saberes y el idealismo puro entre lo ético y lo pragmático para transmitir un concepto. La relación directa que presenta el autor del *ser con el saber* y del *ser con el hacer* entreabre una puerta al pensamiento crítico del protagonismo acérrimo que apacigua en su comportamiento la labor docente, evidencia el devenir de una competencia interna en torno a la actividad de la profesión a modo de dejar rastro de su huella entre lo *experimentado* - *aportado* en la sociedad en la que está inmerso y las exigencias de argumentos cognitivos que suscitan una determinada apropiación y alineamiento de la pedagogía.

Concurrentemente, el autor plantea interrogantes acerca de la pertinencia y validez del forjamiento de la identidad del alumno dentro de la práctica de la disciplina como acción de intervención consecuente con la identidad propia del formador. Sitúa al lector en un pensamiento enfocado hacia la integración dentro del mundo de la proyección de la labor profesional, en donde la inflexión de la reflexión respecto a la supervivencia, en dicho mundo, aparece en torno a la visión cosmogónica de las aptitudes, actitudes y reglas que

atravesan los *maestros/profesores* en una revisión sistemática de su función profesional. La narración va dejando entrever el misticismo y el miedo a la existencia y vivencia ante la pregunta sobre si *vale la pena enseñar*. Ofrece una contundente y obvia respuesta a la importancia de realizarla. El cuestionamiento enfatiza más que en el cómo hacerlo, en el porqué hacerlo, en especial en las situaciones que según el planteamiento de Unamuno, abordarían la contradicción entre profesar, saber y saber enseñar.

El arte de presentar los relatos con un deje de sentimientos y sufrimientos clonados entre extranjeros en tierras extrañas revela las dificultades y ausencias existenciales que acontecen en medios tan misteriosos, loables pero desaparejos del profesor. Va mostrando la esencia auto-crítica de *credulidad/incredulidad* dentro de la formación disciplinar, ajustada a su confrontación con su propia experiencia. Vadándole valor a la capacidad de acoplarse en el medio y otorgándole un palpable mérito a la capacidad del profesor de admitir cierta permisividad a la tolerancia para contraponerse a fuerzas que, de por sí, no son opuestas: *enseñar y aprender*. Se plantea una relación polémica entre el *yo cognitivo* y el *yo cognoscitivo*.

McCourt, en *El Profesor*, acentúa el concepto de desarrollo del profesional como ser pensan-

tea través de la innovación en las correrías de su disciplina. Rememora la importancia del uso racional de la acción inventiva, fundamentada y basada en el hecho de que todo se puede concebir a través del conocimiento y las vivencias mismas. Pone especial cuidado en las estrategias de estímulo al ejercicio intelectual de la disciplina y el impacto que cause en el alumno, la intuición del *Profesor* en la apropiación y enseñanza de un concepto; no obstante, rinde un homenaje a la formación del alumno, a la camaradería, a la amistad y a la libertad.

Desde otra perspectiva, va cautivando al lector por medio de sus narraciones entre líneas de su trasegar por la vida, desde anotaciones de infancia hasta su paso por la universidad, desde el inicio en sus amoríos hasta el acaecer de la vejez, para así emprender un reflexionar que acompañe la acción de la profesión con el medio que lo rodea, con el mundo real, cotejando su existencia con la coexistencia entre lo suyo y lo del público. El autor va atesorando la relación del pensamiento con el libre albedrío en función del conocimiento, armoniza la realidad mundana *del ser* como profesor y *el ser* como ciudadano que siente y presiente en un mundo con ideas, pensamiento y actuaciones desaparejas. Evoca la realidad de la vida, de su vida dentro de este mundo y con ningún otro, muestra con cierto sarcasmo que nadie tiene

la perfección, que nadie conoce a perfección, que siempre se puede proyectar el *pensamiento* mediante el *comportamiento*, a través de la búsqueda de nuevos universos que encierren confrontaciones, suposiciones y metodologías como tendencias alternativas de proyección de la labor del *Profesor*.

Con facilidad se encuentran diversos escritos de maestros, docentes o profesores, desde *La escuela como el mayor de los misterios* de Sócrates, pasando por *El cofre y tres monedas* de Alonso Ares, hasta *Narraciones de maestros* de Cantón Mayo, se encuentran coincidencias de entusiasmos y ridiculizaciones de los maestros, también concurren ideas testimoniales de tristezas, amores y vanidades. En la obra de McCourt, *El Profesor*, se infiere como parte de los aspectos importantes a resaltar la posibilidad de *complacerse* entre alianzas estratégicas del pensamiento respecto

al espíritu “científico” de la labor de enseñar y la cotidianeidad de la vida del enseñante, encarando las consabidas obstrucciones de las conjeturas y percepciones preconcebidas sobre las disposiciones académicas y las tesis del universo que nos rodea, a modo de no deformar “una realidad” de la labor del profesor. En la obra, McCourt utiliza una terminología enriquecida por el saber popular, enriquecida con un carácter disciplinario, para abordar temas de trascendencia pedagógica.

A modo personal, la obra está henchida de una serie de insinuaciones analíticas que invitan a la introspección de las disciplinas del conocimiento en general y la manera de transmitirlos, observándose notoriamente la riqueza de contenidos experimentales en sus expresiones y palabras. Trae a consideración las destrezas adquiridas en el trasegar de la vida con que bran-

tables aseveraciones sobre el mundo cotidiano. La obra va invitando al lector a regenerar su propio actuar dentro del contexto disciplinar, va motivándolo al replanteamiento de su actuar como transmisor de conocimiento.

Para el caso de *El Profesor*, el interés despertado supera más de 10 000 almas interesadas en su lectura, asaltos particularizados de su memoria, realidades interpuestas a las articulaciones literarias de la ficción, el dejo de humor antagonista de la rigidez de la escritura. El evocar de la miseria con actitud lacónica pero cargada de humor hizo de esta obra un gran libro, más grande que sus treinta años de docencia; sí, un gran libro convertido en un Best seller. Al respecto el autor comentó: “después de tanto tiempo enseñando, uno puede con cualquier cosa: es más fácil responder cien entrevistas que enseñar una lección”.